

R

Rodolfo Espinoza Aliaga

Bibliografía: Rodolfo Espinoza Aliaga. Oruro 1927. Abogado, profesor, docente universitario, traductor de Inglés y esperanto, investigador, bibliógrafo y ensayista. Desempeñó cargos de importancia en la Universidad Técnica de Oruro. Su contribución a la bibliografía nacional es significativa, aunque gran parte de su obra permanece aún inédita: "Conozca el catálogo de su biblioteca", "El pensamiento de Josermo Murillo Vacareza", "Lecciones de Inglés", "Lecciones de esperanto", "Guía de estudios universitarios", "Guía para plantar árboles", entre otras constituyen su obra. Tiene en preparación el "Diccionario Encyclopédico del Carnaval de Oruro".



Puerilidad rebelde

Salando,
saltando
alternando los pies
avanzaba
con sus padres
el tiempo inmaduro zagal
hasta alcanzar el parque
de la recreación.

Se dormía el infante
de cansancio
y satisfacción;
se lo llevaba a casa
de retorno
en brazos,
bien dormido.

Cansados los brazos del padre,
quiso yacer al niño
desvestido para que duerma.

Al instante,
se despertaba el travieso
y decía
"Ponme mis zapatos"
"primero mis medias"
y
se lo vestía nuevamente

Otra vez
se le había limpiado la nariz
entonces
chilló subitamente;
"pómelo mi moco".
¡Qué puerilidad rebelde!

Amanecer campestre

Roció en el corazón
al hincharla hojarasca
en mi rededor;
murmullo de torrente
que golpea
mi recuerdo
de inofensiva esencia.

Aves y trinos
que despiertan
la esperanza
repique de campanas
a lontananza
humos que juegan
con el follaje de árboles
de los logones
que ya arden
con las últimas estrellas.

Mañana de sol ígneo
con gusto a delirio
tierra absoluta
y opresora
con cerros
de puntas doradas
y vergeles
en los recodos.

Hombre y mujer
juntos
tajando ensueños,
vida, amor,
esperanza
grávida
aurora incilante
fulgor
del amanecer campestre.

Amor lejano

Ateridos
y olvidados
palpitán
nuestros corazones
en tristezas opuestas;
mar y montaña
distantes
en eterna congoja
separando anhelos.

Desesperanza agobiente,
rastreando el amor,
que llega jamás;
y triste y desventurado
se desvanece
en oquedades
de la ilusión.

Estrella que te mira;
inalcanzable verdad;
tu estrella que advierte;
inacabable calvario.

Cielo, mar, tierra,
esperanza, espacio,
dolor, químerico, distante,
inaccesible amor.

Mendigo

Cadena de la yerma vereda
que ata tu esencia;
peregrinos
que rozan la frontera
y tropiezan
con la inquietud
en la fría acera
de la congoja.

Vuelves a matar el día
y repalpitá
tu padecimiento,
vuelves
al estrato de la nostalgia
en busca
de la juiciosa mano
que aquietá tu agonía.

Tu grito silencioso
relluye en mi plegaria
como gigantesco eco
que inunda el vacío
como dolor agónico
irrefrenable
como lágrima
que cae
con tintineo metálico
en la lata
de la desesperación.

Diez centavos de alegría
para palliar tu esquina
y
degüilir la mañana
pedazo a pedazo
y
sufragar el hambre
entre sollozo y sonrisa.

Mañana
será otro amanecer
de sol fulgante
y sin pesares
la ruidosa sociedad
segurá con sus andares
sin desagraviar
tu enlutado corazón,
ni seca
tus húmedos ojos

Elos
te extrañarán
no siempre
en la lecho del silencio:
sólo los rincones del poblado
y los próvidos espíritus
plañirán tu ausencia.